

En honor del Punyatithi de Bhagavan Nityananda

La omnipresencia de Bhagavan Nityananda

por **Swami Vasudevananda e Ian Arnold**

Durante este mes estaremos honrando a un gran Maestro espiritual, Bhagavan Nityananda. Él era un *janma siddha*, aquel que nació Siddha; nació con la conciencia de sí mismo en unidad con la Conciencia que permea toda la creación.

A lo largo de su vida, Bhagaván Nityananda hizo posible que un inconmensurable número de personas experimentaran a Dios en su interior. En su presencia, la mente era atraída naturalmente hacia un estado de tranquilidad y dicha. Muchos devotos anhelaban permanecer en la presencia física de Bade Baba, pero no podían hacerlo. Bade Baba les aseguraba: “Estén tranquilos: estoy en todas partes”.ⁱ

Cuando un Maestro Siddha como Bhagavan Nityananda deja su cuerpo, se funde por completo con la Conciencia suprema.

Baba Muktananda dijo acerca de su Guru: “Él es omnipresente. No importa dónde estés cuando piensas en él, él está ahí frente a ti”.ⁱⁱ

Y es por ello que, con el paso de los años, los buscadores de todo el mundo han podido tener el *dárshan* de Bade Baba en sus meditaciones, en sus sueños, en la naturaleza, por medio de imágenes de él y, sencillamente, o simplemente al recordarlo en cualquier momento.

Bade Baba era un Guru que resaltaba la importancia de ir hacia dentro, hacia nuestro Ser más profundo. La mayor parte del tiempo estaba en silencio. Hablaba muy poco. No obstante, una palabra, una mirada suya, e incluso un vislumbre de él, tenían el poder de calmar la mente de un buscador receptivo y de dar a esa persona la experiencia de Dios en su interior. Esto es verdad aún en la actualidad.

Tendrás ahora la oportunidad de escuchar las grabaciones de tres historias de personas que tuvieron el *dārshan* de Bhagavan Nityananda. Pasaron muchos años entre una y otra historia, y aun así invocan hoy la presencia de Bade Baba.

Antes de empezar a escuchar las historias, toma un momento para renovar tu postura.

Al escuchar cada historia, bríndale toda tu atención. Mantén la conciencia de que, al escuchar cada historia, se te está invitando a tener el *dārshan* de Bhagavan Nityananda.

Ahora puedes escuchar la primera historia, leída por Parna Davis, oriunda de Inglaterra y staff de tiempo completo de la Fundación SYDA.

[Reproductor de audio]

La historia de Gangubai nos muestra cómo la presencia de Bade Baba puede transformar por completo el estado interior de un buscador. Tener el *dārshan* de Bade Baba llevaba la conciencia de Gangubai a enfocarse en su ser más profundo. La alquimia del *dārshan* desvanecía su agitación mental y la llevaba a experimentar su quietud y paz innatas. En la compañía silente de Bade Baba, ella descubrió la plenitud de su propio corazón.

Ahora escucharás la segunda historia, leída por Giri Barahona, oriundo de la Ciudad de México y staff de tiempo completo de la Fundación SYDA.

[Reproductor de audio]

La compañía de un ser como Bhagavan Nityananda puede derrumbar nuestros conceptos limitados y llevarnos a la experiencia de Dios, de la Verdad en nuestro interior. Como se ilustra a la perfección en la historia de Venkat Rao, el *dārshan* del

Guru puede purificar por completo nuestra percepción. Abrirnos a la presencia del Guru puede dar surgimiento a una dulzura interior que nunca habríamos imaginado que existiera: una experiencia de nuestra propia divinidad.

Ahora escucharás la tercera historia, leída por Neeleshwari Sharma, estudiante de Siddha Yoga de Pune, India.

[Reproductor de audio]

Para este Siddha Yogui, el *dárshan* de Bade Baba fue como un regreso a casa. Y así es para muchos buscadores. Al entrar en sintonía con la presencia de un ser así, podemos experimentar nuestra propia Verdad, nuestro propio amor divino, nuestra propia abundancia.

Al recordar el amor omnipresente de Bade Baba, podemos tener su *dárshan* en todo momento.

Hay muchas formas en que podemos hacerlo: invocando conscientemente la presencia de Bade Baba mientras realizamos prácticas espirituales; **contemplando las enseñanzas de Bade Baba y observando imágenes suyas**; sumergiéndonos en el poema de Gurumayi, *Un templo sin forma*; leyendo el libro de Baba Muktananda, *Bhagaván Nityananda de Ganéshpuri*; y, en cualquier momento durante el día, sencillamente podemos dedicar un minuto a respirar y a recordar a Bade Baba.

Su gracia y bendiciones son infinitas. Su amor y protección están siempre ahí para nosotros. Al hacer el esfuerzo constante para abrirnos a la omnipresencia de Bhagavan Nityananda, podemos conocer más plenamente nuestro propio amor divino.

Historia #1:

Historia de Bhagavan Nityananda

Leída por Parna Davis

Fue en la década de los 30 que Bade Baba llegó por primera vez al Valle del Río Tansa, área de densa jungla en el estado de Maharashtra, en India. En la actualidad, en este mismo espacio se ubica su *samadhi shrine* [santuario de *samadhi*] en el pueblo de Ganéshpuri, un pueblo que creció a medida que aumentaba el número de devotos de Bade Baba.

Cuando Bade Baba llegó a este sitio, el lugar estaba lleno de árboles y escasamente poblado. No obstante, había un templo a Shiva, y ahí se sentaba Bade Baba a meditar.

Una joven mujer llamada Gangubai ofrecía *seva* limpiando este templo y llevando flores y otros materiales para adoración.

Años después, cuando Gangubai ya era una persona de edad avanzada, contaba historias acerca de cómo la presencia de Bade Baba en el templo la había molestado en un inicio. Era un templo muy pequeño, y ella tenía que sortear a este extraño para colocar sus flores. No estaba feliz con que él estuviera ahí.

En la mente de Gangubai surgían preguntas. ¿Para qué había venido a esta aldea? ¿Por qué había tenido que venir a *este* templo?

Pero luego de que hubieron pasado algunos días, o tal vez semanas, Gangubai empezó a notar que algo estaba cambiando en su corazón.

Aunque lo veía meditar cada día, ella no había intercambiado ni una palabra con este extraño, y ahora se sentía diferente con respecto a él. Poco a poco y de manera natural, Gangubai descubrió que cuando entraba al templo, la presencia del extraño

ya no le provocaba agitación. En vez de eso, se sentía llena de paz. Su corazón se sentía ligero; su mente, quieta. Sus meditaciones diarias estaban llenas de tranquilidad.

Gangubai empezó a ver que este extraño era un ser santo. A medida que su corazón se abría y sus meditaciones eran más profundas, empezó a comprender la magnitud de su grandeza.

Empezó a servir a Bhagavan Nityananda, a acoger su gracia, y a reconocer los cambios en su corazón, en su mente y en su meditación.

Gangubai Bhopi vivió bien hasta entrados sus 90. Como devota de Bade Baba de toda la vida, descubrió que su amor por este santo continuó expandiéndose mientras lo servía. Su vida se volvió una expresión de la enseñanza distintiva de Bade Baba:

El corazón es el centro de todos los lugares sagrados. Ve ahí y recórrelo.

Historia #2:

Historia de Bhagavan Nityananda

Leída por Giri Barahona

Cuando Venkat Rao tenía ocho años y crecía en el sur de la India, solía juntarse con sus amigos alrededor de un hombre de piernas largas y piel de color ébano, ataviado solamente con un taparrabos.

El hombre oscuro les daba chocolates extendiendo su mano hacia el ramillete de brazos ansiosos, para dejar caer un puñado de dulces en sus palmas. Otra vez. Y otra vez. Y otra vez. No llevaba bolsa ni bolsillos, ni tenía en su persona ninguna provisión visible de dulces. No obstante, parecía que nunca se le acababan, ya que continuamente caían de sus manos.

“No traía nada, y sin embargo solía darnos dulces de sus manos”, dice ahora Venkat Rao. “En ese tiempo yo no podía explicarlo; solamente podía explicar el sabor del chocolate, que era delicioso”.

El hombre oscuro era Bhagavan Nityananda. El año era 1924...

Con el tiempo, Venkat Rao olvidó el sabor de esos dulces. De hecho, como recordaría décadas después, olvidó el sabor mismo de la dulzura con el transcurrir de su vida cotidiana. Se convirtió en estudiante universitario, en ateo, y en funcionario de gobierno en el Ministerio del Trabajo cuando India obtuvo su independencia.

Mientras estuvo empleado, a menudo solía viajar a Bombay por motivos de trabajo. Ello le agradaba porque le daba la oportunidad de ver a su hermano mayor, Rajgopal Bhat, a quien quería mucho y respetaba ampliamente como su maestro, como su guru.

Pero Rajgopal también tenía un Guru: Bhagavan Nityananda. El año era 1955.

Venkat Rao recuerda: “Para encontrarme con mi hermano, tenía que ir a Ganéshpuri pues él estaba ahí cada semana —viernes, sábado y domingo— y el lunes él regresaba directo a su oficina”.

No solo el hermano de Venkat Rao era devoto de Bhagavan Nityananda, sino también su propia esposa. Él narra: “Durante las celebraciones, cuando los niños tenían vacaciones, mi esposa venía a Ganéshpuri y permanecía aquí diez o quince días para estar con Bade Baba. Los niños solían jugar con él. Yo venía ya terminadas las vacaciones para llevarlos de regreso a Bombay.

En aquel entonces nunca me incliné ante Bhagavan Nityananda, ni tampoco le tenía mucho respeto porque sentía que la religión era, como se describe en la filosofía marxista, el opio del pueblo. Mi propia filosofía era que no había nada más en la vida; que la religión era inservible; que había que hacer trabajo social.

Mi hermano discutía conmigo, por supuesto, pero yo no estaba convencido aun cuando soy un brahmín y mi padre fue mi mentor, mi capacitador y quien me versó en el conocimiento espiritual”.

Entonces, una noche, todo eso cambió.

En 1956, Ganéshpuri era muy parecido a como había sido en 1942, cuando Venkat Rao fue por primera vez a ver a su hermano. En ese tiempo había solamente un gran lago frente al viejo Templo de Shiva, y a la par que el Templo Bhimeshwar había una sala de barro y zarzo construida por Bhagavan mismo, nada parecida a una edificación.

Esa noche Venkat Rao durmió con su familia en la sala. Al menos su familia durmió; pero Venkat Rao, siendo del tipo inquisitivo, permaneció despierto para espiar a Bade Baba a través de las grietas de la puerta de barro y zarzo. Afuera en la veranda, Bade Baba simplemente iba de acá para allá, de allá para acá.

Venkat Rao recuerda lo que sucedió a continuación: “Deben haber sido alrededor de las 2 de la mañana cuando vi dos luces poderosas, como lámparas, que venían de Mandagni, la montaña frente al templo. Vi estas dos luces poderosas acercándose a la sala.

Estaba oscuro; me esforcé por enfocar la vista y finalmente pude ver que venía un animal. Era un leopardo. En ese tiempo había leopardos alrededor de Ganéshpuri y venían a cazar ganado.

Este leopardo se acercó tranquilamente a Bade Baba y se sentó a su lado. Luego vi que la mano de Bade Baba se movió para acariciar la cabeza del leopardo durante un par de minutos. El leopardo permaneció sentado todo el tiempo. Y luego se fue”.

Después de recuperarse de la sorpresa, Venkat Rao se calmó para dormir, creyendo que ya no habría más sorpresas para él esa noche. Qué equivocado estaba. Alrededor de las 3:30, despertó.

“Vi a Bade Baba de pie justo frente a mí. Observé cada detalle suyo; llamaron mi atención sus dedos que apuntaban directo hacia el piso. Me levanté porque sentí como un jalón para que lo hiciera, y miré sus ojos.

Tenían un brillo color rojo, muy poderoso; estaban llenos de una profunda luz roja. Entonces, mientras estaba frente a él, escuché a Bade Baba decir: ‘Dios existe’”.

No sé qué transformación tuvo lugar; no sé qué me ocurrió. Sencillamente me incliné y toqué sus pies. Él no permitía que nadie le tocara los pies, pero yo los toqué en ese momento. Ese fue el fin de todas mis preguntas, de todas mis dudas. En el último verso de la *Bhagavad Gita*, Arjuna dice al Señor Krishna: ‘Todas mis dudas desaparecieron. Haré tu voluntad’. Eso es lo que me ocurrió”.

Todas las dudas desaparecieron, y desde ese día el amor por Dios floreció en el corazón de Venkat Rao.

Historia #3

Historia de Bhagavan Nityananda

Leída por Neeleshwari Sharma

Fue Bade Baba quien me introdujo al sendero de Siddha Yoga en el 2010. Desde que tengo memoria, siempre había querido viajar a la India. Nací y crecí en Alemania, pero había estado viviendo y trabajando en la Ciudad de Nueva York durante algún tiempo, cuando un grupo de personas que practicaban la meditación me invitaron a ir con ellos de viaje a la India. Era exactamente el tipo de viaje que siempre había querido: una oportunidad para aprender acerca de la cultura de la India y para conocer a la gente.

Así que viajé a la India con este grupo de meditadores. Visitamos muchas ciudades: Nasik, Alandi, Pune, Tryambakeshwar. Fuimos a muchos templos y a otros lugares

sagrados. Empecé a aprender acerca de algunas de las tradiciones sagradas de la India, por ejemplo: acercarme con reverencia a una deidad, y realizar *pranam* para honrar y respetar.

La última ciudad que visitamos, el último día antes de regresar a casa, fue Ganéshpuri. Yo había disfrutado estar en India durante cada parte del viaje, pero cuando llegamos a Ganéshpuri sentí que esta pequeña ciudad tenía algo especial. Me habían dicho que alguna vez había vivido ahí un santo muy poderoso.

Fui a visitar el áshram de ese santo. Ahí, entré a un área cubierta que estaba justo afuera de la sala principal, y vi un sofá cama donde este santo se sentaba. Tuve el impulso de inclinarme en honor a este santo, y no solo de inclinarme sino de ¡hacerlo ante el sofá cama! Ahí estaba yo, con mi cabeza tocando el lino de este sagrado sofá cama, y sintiendo lo que yo solo puedo describir como un océano de amor. De repente, el amor fluyó dentro de mí, desde mí y en todo mi alrededor. Parecía que ya no era yo este cuerpo; era uno con todo, ¡y ese todo palpitaba con un amor eterno, generoso y abundante! Empecé a llorar, lágrimas de alegría absoluta.

Me levanté del *pranam* y caminé por el áshram con los demás, pero ese sentimiento de amor permaneció conmigo, incluso después de que dejamos Ganéshpuri.

Cuando regresé a Nueva York me tomó un tiempo aprender el nombre de este santo de la India. E incluso entonces, me llevó un rato entender que este santo, Bhagavan Nityananda, es parte de un linaje, que este linaje es un sendero de sabiduría, que esta sabiduría es accesible, y que existen centros de este sendero para la práctica espiritual. Fue en internet donde supe del Centro de meditación Siddha Yoga de la Ciudad de Nueva York. ¡Estaba tan feliz!

Así que ese invierno fui al centro de meditación Siddha Yoga ubicado en la calle 29. Cuando llegué, no vi ningún letrero en la puerta. Pensé que tal vez el centro ni siquiera existía, y me quedé parado en la lluvia, llorando. Entonces se abrió la puerta y pude ver que algo ocurría en el interior. Entré. Seguí el flujo de la gente; dejé mis zapatos abajo y fui al piso superior a una gran sala de meditación.

¡Entrar a esa sala fue como llegar a casa! Había en la pared una enorme fotografía de Bhagavan Nityananda, y me senté cerca de ella.

Después de algunas visitas al centro entendí que podía ofrecer *seva*, y la persona quien habló del tema fue muy amigable y acogedora. Durante los siguientes tres años ofrecí *seva* en la librería con esta mujer, Judith. Justo hace tres años ella y yo fuimos juntos a la India. Fui nuevamente a Ganéshpuri, pero esta vez me quedé en Gurudev Siddha Peeth y participé en el Retiro Peregrinaje al Corazón.

Cuando miro hacia atrás, recuerdo esa sensación de amor divino, y también siento una gratitud inmensa. Fue la gracia de Bade Baba, la gracia de Guru, la que me preparó para reconocer este sendero que, cuando lo encontré, transformó mi vida.



© 2019 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

i Swami Muktananda, Bhagaván Nityananda de Ganéshpuri (South Fallsburg, NY: SYDA Foundation, 1996) p. 17.

ii Swami Muktananda, De lo finito a lo infinito , (South Fallsburg, NY: SYDA Foundation, 1994) p. 302.